

**LA MASCULINIDAD  
¿PODER O DOLOR?**

ALFONSO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

**Nuevos retos para el análisis de  
la politización de lo cotidiano**

**Beatriz Gómez Barrenechea**

**APUNTES DE  
LECTURA SOBRE  
EL CONCEPTO  
"GÉNERO"**

*Cristina Martín*

## LA MASCULINIDAD ¿PODER O DOLOR?\*

ALFONSO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Al abordar la masculinidad desde un punto de vista de género (asumiendo que éste se construye socialmente) se pueden distinguir al menos dos posturas: la primera ve la masculinidad como un asunto de rescate de las raíces del hombre y de su espiritualidad, vista como algo intrínseco, como núcleo esencial de ese hombre; la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista históricossocial.

Entre estas dos posturas se da todo un abanico de diferentes matices: desde aquellos que quieren rescatar al hombre recuperando al ser duro y opresor hasta aquellos que quieren verlo más que como alguien duro como un ser firme, y más que blando como un hombre suave, sin excluir la postura que para algunos podría ser "profe-minista", si es que se pudiera tener una postura así desde el punto de vista de los hombres. En este trabajo se entiende la masculinidad como un asunto de poder que conduce a una posición hegemónica sobre todos los demás (léase los diferentes, las mujeres y las minorías de cualquier tipo).

\* Este artículo es producto de las reflexiones y discusiones generadas en el seminario de masculinidad del Programa Universitario de Estudios de Género de la Unam.

Desde la perspectiva históricossocial, el mundo de los hombres es el campo donde se

obtiene el poder y donde se lucha contra los otros—incluidos los propios hombres— para obtener dicho poder. Por ello algunos investigadores hablan del mundo "homosocial" como el lugar donde sólo hay espacio para los hombres, donde se genera el modelo del hombre, de lo masculino, del deber ser, y que conduce a lo que se ha llamado la "lucha homosocial", del hombre contra el hombre. Dentro del sistema capitalista esa lucha homosocial da como resultado un modelo de identidad masculina caracterizado por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás para lograr el reconocimiento del sujeto como hombre. Pero esto no es todo: para mantener el poder sobre los demás (los otros hombres, las mujeres, los homosexuales, las minorías) el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría. Estas evidencias deberán contener elementos indispensables tales como el éxito, la fortaleza, la capacidad para correr riesgos, el ser confiable y ejercer un buen control sobre sí mismo.

Ese poder hegemónico de lo masculino es omnipresente y forma parte de cualquier organización social, gobierno, iglesia o familia, y siempre va asociado a lo que se ha llamado el quehacer del hombre y a la capacidad de éste para ejercer el poder y el control. Este tipo de asociaciones se da, pero a la inversa, en el caso de las mujeres, relacionando lo femenino con la debilidad y la indefensión.

Para algunos la masculinidad es algo "natural" y/o divino, a lo que el hombre tiene derecho sólo por ser varón. Esta concepción, que apela a lo divino y a lo biológico para explicar la masculinidad, ignora que el género se construye socialmente y concibe como "na-

tural" que el hombre sea el proveedor, el que manda, el que decide lo que se ha de hacer y dejar de hacer, pero es esto lo que el hombre quiere hacer realmente?, ¿es algo que el hombre "debe" hacer porque así lo obliga su "naturaleza"? Es aquí donde surgen marcadas diferencias entre las distintas formas de abordar la masculinidad como campo de estudio.

Desde la perspectiva históricosocial la masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, día a día, que se va significando y resignificando en forma constante en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con la sociedad, de aquí que lo masculino pertenezca al campo de lo social y no al campo de la naturaleza o de la biología. Para el antropólogo David Gilmore la masculinidad es

[...] la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta, es decir, aquello que se refiere a por qué la gente de muchísimos lugares considerará el estado de "hombre de verdad" o de "auténtico hombre" como incierto y precario, como un premio que se ha de ganar o conquistar con esfuerzo, y de por qué tantas sociedades elaboran una elusiva imagen exclusivista de la masculinidad mediante aprobaciones culturales, ritos o pruebas de aptitudes y resistencia.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Gilmore, David. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994, p.15.

Así, cada sociedad, cada cultura, construye socialmente las características y ambiciones que forman el *ideal* de lo masculino, ideal que

se presenta a cada hombre como una exigencia real de una condición a la que, como hombre, debe llegar.

Tratar de cumplir con el ideal que representa el "ser hombre" es generalmente una experiencia dolorosa, sobre todo en una sociedad como la nuestra, que se distingue por ser homofóbica y donde el individuo que va a la búsqueda de su masculinidad intenta con gran ahínco llegar al éxito, considerado como sinónimo del encuentro con el poder, la riqueza y el estatus, aun en contra de los otros, sean éstos mujeres, hombres o minorías que no son como él, las que con frecuencia resultan ser las más afectadas en esa lucha homofóbica por "ser". A esto contribuye también el sentido que el hombre da a la historia de la humanidad en el marco del pensamiento judeo cristiano, ya que primero por "derecho divino" y luego por "derecho natural" el hombre reclama la exclusión de los diferentes, es decir, mujeres y hombres que no llenan las características exigidas por ese modelo inalcanzable.

Otra consideración importante desde la perspectiva históricosocial es la homofobia, es decir, el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos "iguales" a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual.

Así, prevalece lo masculino como una actividad hegemónica que está siempre en contra o sobre otras formas de masculinidad que no concuerdan con ese ideal impuesto culturalmente, que es además casi imposible de lograr, pero que por ese mismo motivo permite mantener el poder sólo a una minoría de hombres.

La idea de recuperar las raíces de la masculinidad a través del ejercicio de las tareas "naturales" del hombre ha llevado a la práctica de juegos de sobrevivencia o "juegos de guerra" en situaciones provocadas artificialmente en campamentos, en lugares montañosos o agrestes, sólo con algunos instrumentos tales como cuchillos y brújulas, que han tenido un auge sorprendente sobre todo en Estados Unidos y Canadá. Estos juegos buscan recuperar la autoestima y el rencuentro con ese hombre firme que "todos llevamos dentro" casi como un arquetipo jungiano. A los participantes en estos juegos se les ha llamado de manera sarcástica como "guerreros de fin de semana", y hay desde quienes van en busca del machismo perdido hasta los que van al rescate de la "dignidad masculina", pasando por modalidades menos agresivas que buscan llevar al hombre a romper su aislamiento y su homofobia, partiendo del crecimiento individual y no de lo social, dirigiendo su búsqueda hacia dentro del propio hombre, tratando de lograr el crecimiento personal a través de actividades relacionadas con la naturaleza para así lo-

<sup>2</sup> Bly, Robert. *Hombres de hierro. Los retos de iniciación masculina del nuevo hombre*, Planeta, México, 1992.

lograr el desarrollo espiritual; al que el filósofo y poeta Robert Bly llama ir al encuentro del "hombre firme y suave",<sup>2</sup> lo que llevaría al hombre a tener una relación justa con quienes le rodean, sean hombres o mujeres.

Esta perspectiva ha sido duramente criticada por aquellos que la consideran como la vuelta al modelo del hombre como un ser autoritario, y advierten que se puede convertir en un movimiento regresivo y discriminatorio, de tipo patriarcal, pero con una nueva cara

que se encubre tras de la búsqueda de la firmeza y la suavidad de ese "nuevo hombre".

Quienes más interesados se muestran en este tipo de movimientos que pretenden recuperar el origen de la masculinidad son los hombres profesionales y de clase media alta de los grupos de anglosajones de Estados Unidos y Canadá, quienes curiosamente están más próximos a ese modelo ideal de masculinidad hegemónica. En algunos países latinoamericanos también han surgido movimientos reivindicadores de la masculinidad, pero dirigidos a otro tipo de luchas, entre las cuales están el derecho a la paternidad y a demostrar los sentimientos así como a promover la modificación de algunas leyes que juzgan como discriminatorias.

Sin embargo, en cada postura de quienes se interesan o hacen estudios sobre los géneros se hace énfasis en las diferencias, no sólo como algo que se tiene que reconocer con justicia para los otros sino también como un señalamiento que profundiza las distancias entre dichas diferencias. Desde un punto de vista ético deberíamos considerar si estas posturas no nos conducirán a una nueva forma de separar o segregar a los otros, como una forma nueva y más sofisticada de racismo y discriminación.

## BIBLIOGRAFÍA

BADINTER, Elizabeth. *XV la identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

— *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós-Pomaire, Barcelona, 1981.

- BLY, Robert. *Hombres de hierro. Los retos de iniciación masculina del nuevo hombre*, Planeta, México, 1992.
- GILMORE, David. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994.
- KIMMEL, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en *Fin de siglo, Género y cambio civilizatorio*, ISIS Internacional, Ediciones Las Mujeres, núm.17, Chile, 1992.
- "Masculinity as homophobia: fear, shame and silence in the construction of gender identity", en *Manhood: the american quest*, Harper Collins, New York, 1994.
- KAUFMAN, Michael. "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power", en Harry Brod y Michael Kaufman, *Theorizing masculinities*, Sage Publications, Londres, 1994.